

CARLOS PENELAS

**EMILIO LÓPEZ
ARANGO**

Identidad
y fervor libertario



Ediciones
BP

TAPA: fotografía de Emilio López Arango:

(Con la colaboración de Oscar Pereyra
en la investigación bibliográfica)

Primera edición
[FDup.100/III-07/Mor]

Es propiedad del autor. Bs. As., 2007

Correo electrónico del autor:
penelascarlos@yahoo.com.ar

EDICIONES BP
Es una producción de BAIRES POPULAR
Ciudad Autónoma de Buenos Aires
Correos electrónicos:
bairespopular@yahoo.com.ar
bpediciones@gmail.com

Noticiero por Internet de Baires Popular:
<http://bairesp.blogspot.com>

Edición digital para difusión,
diciembre 2014

Emilio López Arango

Identidad y fervor libertario

*La historia tiene la trágica necesidad
de combatir la barbarie con medios bárbaros.*

CLAUDIO MAGRIS

El derecho de rebelión

*Todos los derechos están garantizados,
menos el de vivir.*

RICARDO FLORES MAGÓN

EN AGOSTO DE 1927 EL PERIÓDICO ANARQUISTA *La Protesta* CUMPLÍA TREINTA años. Sus editores quisieron celebrarlo con un volumen que contribuyera a la historia del anarquismo argentino y, más allá de él, al latinoamericano y al mundial. Propusieron una serie de temas –el movimiento obrero y el anarquismo, cuestiones de doctrina y de táctica, las dictaduras, cárceles y presos sociales y políticos, las internacionales obreras, el arte y la literatura libertarios– y llamaron a colaborar “a todos los militantes del anarquismo y del movimiento obrero de orientación libertaria”. Respondieron el historiador austriaco Max Nettlau (el Hérodoto del anarquismo); los italianos Luigi Fabri y Hugo Trens; el mexicano J. C. Valadés; el militante de la F.O.R.A. S. Aladino, Diego Abad de Santillán y Emilio López Arango, de la redacción de *La Protesta*.

Estas fueron las colaboraciones publicadas: Max Nettlau, “Contribución a la bibliografía anarquista de la América Latina hasta 1914”; Diego Abad de Santillán, “La Protesta. Su historia, sus distintas fases y su significación en el movimiento anarquista de la América del Sur”; J. C. Valadés, “Sobre los orígenes del movimiento obrero en México”. Apéndice. “Documen-

tos para la historia del anarquismo en América”; Emilio López Arango, “Doctrina y táctica El problema de la tierra”; Luigi Fabbrì, “Las dictaduras contra la libertad de los pueblos”; Hugo Trene, “Diez años de reacción en Europa”; J. C. Valadés, “Noticias para la bibliografía anarquista en México”; S. Aladino, “La Asociación de los Trabajadores”.

En América latina, donde mayor influencia e irradiación adquirió el anarquismo fue en Argentina. Es aquí donde existió la única organización obrera que se calificó a sí misma de anarquista, la F.O.R.A. Publicó *La Protesta*, órgano de la F.O.R.A., que además creó una de las mejores bibliotecas de ediciones existentes en el mundo a fines y principios de siglo. Nettlau publicó en ella diferentes obras de historia y allí empezaron a editarse las obras completas de Bakunin en español. Allí apareció la primera edición española de *Ética: origen y evolución de la moral* de Pedro Kropotkin.

El anarquismo argentino contó con grandes escritores, como José Ingenieros, Rodolfo González Pacheco, Teodoro Antilli, Emilio López Arango, con excelentes poetas, como Alberto Ghirardo y Herminia Brumana. A principio de siglo realizaron Luisa Michel y Pedro Gori una histórica labor de propaganda que ganó para el anarquismo miles de adeptos en diferentes lugares de Latinoamérica. Todo esto duró hasta que la dictadura de Uriburu aniquilase todo encarcelando, deportando a los hombres más representativos y suprimiendo la prensa, ediciones y organizaciones obreras y políticas.

Debemos detenernos un instante en este 6 de septiembre de 1930. A partir de esta fecha el militarismo, la Iglesia y los sectores más reaccionarios van cambiando una perspectiva de país, van profundizando y enhebrando una tipología argentina con rasgos primordiales. El estrabismo, la presbicia o el astigmatismo irán fermentando las diversas ideologías que vendrán después. Se yuxtapone y predomina el patriotismo, lo más reaccionario del clero, compases que se convierten en una sola partitura. Todo se va transformando en advertencias y reglamentos. De 1850 a 1930 podríamos decir. De 1930 a 1972. Arriesgamos, desde 1972 hasta 1983. Oratorias sagradas, cruz y sable, populismo y fusilamientos, dictaduras, desaparecidos. Y un plan de hipotecas, acumulación, estafas y hegemonías.

Mitos, seducciones, inoperancias. La continuación: 1983 a 2007, zancadillas, estrategias, asociación ilícita o pactos tácitos. Un territorio al garete. O mejor, desplazamientos canonizados, alegóricos, proféticos.

A la ordalía de sangre de los años 70 no se llegó por azar. Fue una acumulación histórica de violencias, una praxis constante de gobiernos. Esto es hartamente conocido. Sucesivas historias oficiales que se van fraguando unas a otras. Amnesia y venganza que forman lo esencial de una ideología, una mutilada visión del pasado en una constante oscilación entre los extremos de esas historias oficiales. Seguidores determinados atraen a otros actores o reciclan a los antiguos en nuevas circunstancias. Otra vez, entonces: 6 de septiembre de 1930, dictadura de Uriburu.

El anarquismo con frecuencia ha sido asociado al terrorismo, principalmente por los actos violentos cometidos por algunos individuos o grupos anarquistas contra las autoridades gubernamentales o monarcas. Algunos revolucionarios de finales del siglo XIX apoyaron los actos de violencia política, tales como ataques, bombas y el asesinato de jefes de Estado para apoyar el ideal anarquista. Tales acciones han sido a veces denominadas “propaganda por el hecho”.

Algunos anarquistas consideran que la asimilación de terrorismo y “propaganda por el hecho” es incorrecta debido a que el diccionario de la Real Academia Española define terrorismo como una dominación por el terror o sucesión de actos de violencia ejecutados para infundir terror mientras que la intención de la “propaganda por el hecho” es la de inspirar el ardor revolucionario de los individuos a través de hechos dramáticos, y consideran que es más correcto asimilar la “propaganda por el hecho” con violencia.

No existe un consenso real acerca de la legitimidad o utilidad de la violencia en general dentro del movimiento anarquista. Mijaíl Bakunin y Errico Malatesta, por ejemplo, mencionaban a la violencia como una fuerza necesaria y a veces deseable. Al mismo tiempo, ellos denunciaron la violencia y los actos terroristas como deslegitimadores de la dignidad humana y a pesar de su eventual necesidad, siempre como un mal.

Otros anarquistas, a veces identificados como pacifistas,

comparten la creencia en el uso de la no violencia. León Tolstoi, cuya filosofía es con frecuencia vista como una forma de anarquismo cristiano, creía que la resistencia no violenta era el único método de lograr cualquier cambio social duradero. Para Tolstoi y otros pacifistas toda violencia es ilegítima, sin importar cuales fueran sus fines.

Algunos de los seguidores franceses de Pierre-Joseph Proudhon tomaron una postura similar, viendo en la huelga un acto coercitivo y rechazando tomar parte en tales actividades. Los anarco-individualistas estadounidenses se opusieron a la “propaganda por el hecho”, la cual estaba siendo defendida y cometida por anarco-comunistas.

Culpas, desventuras y prejuicios

Queda desautorizado lo que no autoricé.

Consigna del general JUAN MANUEL DE ROSAS a la población

El pensamiento único origina un grave peligro para el conocimiento. Hubo hechos del pasado que se distorsionaron por desconocimiento, por falta de documentación. También porque se apeló al relato oral, a los mitos o a ciertas expresiones del arte. La literatura es un ejemplo. La música o las artes plásticas es otro. Una muestra: se habla de Santa Cecilia para celebrar el día de la música cuando esta señora –de existir– jamás tuvo relación con el género. El pensamiento totalitario en cambio creó un sistema de deformación metódico, minucioso, solapado. Se vieron los intereses del momento, la ideología, las corrientes coyunturales. *Rebelión en la granja*, de George Orwell es un ejemplo maravilloso. Se llegaron a ocultar documentos, retocar fotografías. Muchas veces el pensamiento no es totalitario pero si autoritario. En nombre de ciertas corrientes se genera un supuesto revisionismo histórico en representación de un inocultable sentir autoritario, violento. Se inventa y se sataniza. Se ocultan capas, radiografías, monumentos. El equívoco queda, la satanización o la idealización se sostiene entre hombres de buena fe pero de poca información, entre hombres de

mala fe y pocos escrupulosos. Las combinaciones son casi infinitas, como la imbecilidad y la intolerancia. Se demonizan unos y se sacralizan otros.

Se habla de la memoria histórica. Estamos de acuerdo. En todo. El problema es cuando esa memoria se distorsiona. Muchos de los supuestos jóvenes de los años setenta no fueron jóvenes idealistas o militantes en pos de una utopía. Fueron criminales políticos en muchos casos, delincuentes en otros. Por supuesto enfrente el terrorismo de Estado. La manipulación política falsifica la memoria. Lo espontáneo y lo sincero. Además, no podemos dejar de tenerlo en cuenta, la memoria de un individuo es siempre subjetiva, siempre parcial. Y no hablamos de mala fe o de mala conciencia. Hay además carga emotiva donde se junta el odio, el resentimiento, la pérdida, el deseo de venganza o de construir a partir de una historia que oculta otra. José Luis Kalijman a menudo me hacía referencia a una frase de José Grunfeld al evocar aquellos años con cierto dolor, con seria autocrítica: “Estábamos en contra del resto del género humano para implantar el comunismo libertario”. Todos intentamos olvidar o no mencionar el episodio de General Pico, el enfrentamiento entre *Pampa libre* y el Comité de Defensa de la F.O.R.A., el doloroso saldo, la evocación de Jacobo Prince de aquel 1923. Resulta tendencioso, peligroso, cualquier análisis. Intentaremos en estas breves páginas sintetizar con objetividad ciertos hechos que ocurrieron hace muchos años pero de manera clara se fueron reiterando y repitiendo hasta 1983. Y hasta nuestros días pero de manera diferente, a través de barrabravas, patotas sindicales que luchan por *una caja*, los mitos populares que el antropólogo argentino Eduardo Archetti fue detallando. O una línea que une a Bairoletto con Mate Cosido, al gallego Julio con Barceló o Ruggerito, a Tita Merello con Apold, a Locomotora Castro con Corbata o Maradona. Hay que sostener el engaño. ¿Qué se quiere prestigiar, qué se oculta, qué se distorsiona?

Intentaremos descartar mentiras, falsificaciones y mitos. Desacralizar y desmitificar. Sin rituales fascistas, sin museos, sin textos populares. Debemos entender que no hay memoria colectiva pues no hay conciencia colectiva. La conciencia colectiva no es una realidad social, es un claro producto de prejuici-

cios y supersticiones transmitidas por generaciones o por los medios masivos de comunicación.

Hay datos de sobra. Carlos Alberto Brocato interpretó de forma brillante una etapa desoladora de nuestra historia en *La Argentina que quisieron* (1985). Quienes olvidan el pasado o lo tergiversan ayudan de una u otra manera a reiterarlo. Ciertas obsesiones históricas o sociales conducen inevitablemente a bloquear el futuro y el pasado para repetir represalias o crímenes. Lo que se hizo en otro tiempo toma venganza. En lo personal o en lo social. ¿Qué objetivos deseamos servir con la ayuda del pasado? ¿Qué parte de nuestra ideología, de nuestra sensibilidad, de nuestro rencor ponemos en ello? ¿Qué temporalidad buscamos, que conciencia histórica, que ética? Intentamos desacralizar y desmitificar la violencia, el autoritarismo que trae consigo. La complicidad de la aprobación, la arenga, el silencio. En lo posible con una mirada que hemos aprendido de Camus.

La literatura, en particular la poesía, atraviesa una crisis sin límites. No es crisis de consumo o de difusión, crisis de su propia esencia. La poesía ha dejado de ligar al hombre con su origen, con su mundo primigenio. La causa de la catástrofe es sencilla: la desaparición del lenguaje. El lenguaje entendido como lengua viva, como codificación, como herramienta que indaga nuestro misterio, nuestra transformación. No sin humor Esteban Peicovich escribió a fines de 2006 en un matutino: “Maestro. Señor. Caballero. Jefe. Tío. Papá. Man. Boludo. Ocho palabras. Ocho décadas. La más breve historia de la última Argentina jamás hablada. Cada una fija un momento del país. Las ocho pintan más de medio siglo. Del 2000 hacia aquí, rige el hegemónico ‘boludo’”. Mas adelante señala: “Sin idioma no tendrá sentido ni lo ‘propio’ ni lo ‘ajeno’. Habrá baldío moral. Un paladar de 200 palabras (hoy de moda) produce personas encriptadas. Sociedad muda.”

Otrosí digo. Alain Badiou escribió “...la verdad contra las opiniones, la intensidad de la vida contra la supervivencia, la rebelión contra la aceptación, la eternidad contra la historia, la ciencia contra la técnica, el arte contra la cultura, la política contra la administración, el amor contra la familia.”

Cuerpos, lenguajes y verdades

*El tiempo está fuera de quicio. ¡Maldita suerte la mía,
haber nacido para ponerlo en orden!*

HAMLET

Antonio Manlio Severino Boecio, patricio romano que nació hacia el 480, autor de la célebre *Consolación filosófica*, definió la eternidad como “el ahora presente”. Debemos entenderlo de manera traslativa pues el ahora compete con todo el rigor al tiempo. Hoy, este concepto neoplatónico, se lo puede llegar a interpretar desde la celeridad, desde una concepción del tecnicismo instalado en la seducción de lo inmediato. Queremos decir, no se lo entiende, se tergiversa su sentido. No interesa el concepto filosófico, que por supuesto puede ser rebatible. Estamos señalando otra cosa. Lo fragmentario de nuestro pensamiento ha convertido la búsqueda de lo esencial en una suerte de banalidad, de superficialidad sin límite.

Existen varias teorías que intentan comprender el mecanismo del comportamiento de las masas. Una explicación es la “teoría del contagio”, cuyo origen se rastrea en el sociólogo francés Gabriel Tarde (1843-1904) quien inició el uso de la idea de la “mente grupal”, también explorado por el psicólogo social Gustave Le Bon (1841-1931). Según este último –alguien para estudiar por su mirada a veces decididamente reaccionaria– las multitudes ejercen una influencia sobre sus miembros a través de la sugestión colectiva. Escudados en el anonimato de la multitud, la gente abandona la responsabilidad personal y se rinde al contagio de las emociones, el cual parece tomar vida propia, acelerando las emociones y conduciendo a la gente a actos irracionales e incluso violentos. Según Gabriel Tarde, los líderes juegan un papel fundamental en la organización de las multitudes en “corporaciones”, grupos más organizados como sectas, partidos políticos y otros. De esta forma, tanto los grupos espontáneos como los institucionalizados tienen un vínculo con figuras carismáticas, líderes o ideas a los que se sigue más por emoción que por razonamiento. El tema también fue estudiado por el italiano Scipio Sighele (1868-1913). Una pequeña

clave si se quiere de lo que estamos señalando. El poder político, económico y social de la Iglesia tiene sus fases oscuras y oscurantistas. Eso despierta la desconfianza. Y la avidez de un vulgo con recelos.

En tiempo de Tiberio prosperó en Roma la profesión de denunciante, de delator. Ahora está la policía secreta, los chips, la tecnología, el marketing, los servicios, los asesinatos profesionales, la estructura paranoica. Vivimos años de reordenamiento universal, de ritos y manipulación, de ambigüedad y duplicidad. Hace aproximadamente tres décadas, Jean Baudrillard se preguntaba en *Las estrategias fatales*:

“¿Cómo funcionan nuestras sociedades pretendidamente racionales y programadas? ¿Qué hace avanzar, qué hace moverse a los pueblos? ¿El progreso de la ciencia, la información ‘objetiva’, el aumento de la dicha colectiva, la comprensión de los hechos y de las causas, el castigo real del culpable o la calidad de vida?” Y más adelante, entre otras respuestas afirma: “En absoluto... lo que fascina a todo el mundo es la corrupción de los signos...”

Uno de los poetas y pensadores importantes del siglo XX, que se lo ha dejado de leer y además se lo ha menospreciado, es Octavio Paz. En *La otra voz, poesía de fin de siglo*, señala: “El misterio de la seducción totalitaria, como lo llama Revel, es psicológico e histórico; pertenece al estudio de las aberraciones morales y al de los delirios colectivos. Tal vez dos elementos fueron determinantes: la pasión por lo absoluto y la idolatría del poder. La Idea y el César. Se ha escrito mucho sobre este tema pero el enigma no ha sido enteramente descifrado”. Más adelante nos hablará de las resurrecciones, de las verdades enterradas, de la reaparición de lo olvidado y lo reprimido. De las renovaciones, de los renacimientos, del regreso al origen. Las utopías se transformaron en programas revolucionarios, muchas veces con pretensiones científicas. La realidad histórica siempre rebelde a las teorías.

En *Du Mensonge à la vidence*, Hannah Arendt nos manifiesta: “Desde el punto de vista psicológico, esa generación parece dotada de un verdadero coraje, de una espantosa voluntad de actuar y de una confianza no menos espantosa en las posibilidades de un cambio”.

Mohammed Arkoun, académico francés de origen argelino y

uno de los intelectuales más prestigiosos del Islam moderno, reflexionó en diciembre de 2005: “No hay religión que no recurra a la violencia, porque la violencia está vinculada a la verdad, está relacionada con el concepto de ‘verdadera religión’. Cada religión defiende el monopolio de ser la única religión verdadera. Entonces, cuando uno dice esto, introduce la violencia, porque está negando a las demás, y abre la puerta a las batallas.”

Para finalizar algunas citas que se unen a través del tiempo, que se intercalan y polarizan. “La realidad es una cosa lejana que se acerca con infinita lentitud al que tiene paciencia”, es de Rilke. Ahora, el talentoso Andrei Tarkovski: “La imagen es la mayor aproximación a la verdad que nos ha sido dado percibir en nuestra ceguera”.

Otra que dibuja el signo contradictorio de la naturaleza humana, el tirano o el héroe disfrazado de libertador, en las proféticas palabras de Chateaubriand: “La revolución me habría arrastrado...pero vi la primera cabeza sobre la punta de una pica, y retrocedí. Jamás veré en el asesinato un argumento de libertad; no conozco nada más servil, más cobarde, más obtuso que un terrorista. ¿No encontré después a toda esa raza de Brutos al servicio de César y de su policía?” “A los enemigos del orden, mazorca”, Rosas. “Hace el mal sin pasión”, Sarmiento.

El deber anárquico

*No creo en ustedes, patriotas,
guapos y politiqueros.*

FLORENCIO SÁNCHEZ)

En febrero de 1934, en un escrito publicado en *Tierra y Libertad*, Diego Abad de Santillán señala: “Nuestra revolución quiere transformar a cada individuo en el constructor de su propia vida. No queremos ser redentores de nadie y nuestro anhelo se cifra en romper las ligaduras que impiden al hombre ser dueño de sus acciones, de su pensamiento y de su voluntad”.

El poder corrompe siempre. Mixtifica y aparenta, a veces, desaparecer. El tiempo se transforma en degradación o cataclismo. Hay un intercambio de lugar y de ocultación de elementos. González Prada escribió a principios del siglo XX que “no hacemos la apología de la especie humana”, En estas coordenadas la inserción virtual del tiempo en la visión del objeto es ambigua. Hay un tiempo para *nada*. Generación tras generación jugando al *Gran Bonete*, estructurando hombres imbéciles, pueblos sin conciencia sometidos a líderes, héroes populares de baja estofa, por el juego o el alcohol. Es fácil: una educación absurda, una cultura de excluidos, una sociedad que reconoce la hipocresía y el crimen desde el egoísmo. De ahí que vemos el mundo según el Poder nos dice que es: apreciamos la vida según el espectáculo onírico o irracional que nos presenten. Los dioses nuevos que quieren entronizar son dioses que aún no hemos vencido. De allí la importancia de *La Orestíada* de Esquilo, que nos permite comprender con claridad que la historia es fluida, al servicio de los hombres. En ella encontraremos, como afirma Roland Barthes, “una marcha de la historia, un levantamiento difícil pero indiscutible de las hipotecas de la barbarie, la seguridad progresiva de que el hombre es el único que posee el remedio de sus males...”

Hacia el año 820 el autor de los *Antirréticos*, Nicéforo, patriarca de Constantinopla, Padre de la Iglesia iconódulo exiliado por León V, el emperador iconoclasta quería en cierto modo asumir plenos poderes, ignorando así una distinción entre lo temporal y lo espiritual, del Imperio y la Iglesia. Nicéforo veía en esta actitud, en la iconoclasia eso a lo que hoy denominamos “tentación totalitaria”, unida a un enmascaramiento de la empresa divina de la redención. Mediación entre el cielo y la tierra, representación de lo absoluto, algo negociado entre el hombre y Dios.

La complicidad de la violencia con el poder y con la ignominia, las técnicas de la mercancía ideológica y los discursos populistas, autoritarios. La fachada arribista y espectacular de una polarización que se relaciona con la promiscuidad, el griterío confuso, la adulteración de linajes. Líderes y jerarquías. Un poco más. La velocidad de los *flashes* y el calidoscopio fragmenta lo insensato pero paradójicamente pone sobre el tapete lo excepcional, la mediocridad, lo que monopoliza, la verificación del engaño. O también: la mala memoria de los pueblos, lo que zigzaguea, el bonapartismo.

Gustave Flaubert (1821-1880), el genial autor francés de *Madame Bovary* (1857), escritor de método analítico, de estilo llano y conciso, escribió una carta a Mademoiselle Levoyer de Chantepie, donde manifestaba: “Se sorprende usted del fanatismo y de la imbecilidad que le rodean. Que uno se sienta herido lo comprendo, pero que lo sorprenda eso sí que no. Hay en la humanidad un fondo de estupidez que es tan eterno como la humanidad misma...” Más adelante agrega: “...lo que niego es todo aquello que se refiere a la inteligencia de las masas, sé lo que nos espera... en cuanto a la zona bajas del cuerpo social, nunca llegaremos a elevarlas. Hay que consolarse y vivir en una torre de papel.” Y a George Sand en 1866: “...hay un único mal que nos aqueja: la estupidez. Pero es una estupidez formidable y universal. Cuando se habla de embrutecimiento de la plebe, se habla en términos injustos e incompletos. Conclusión: hay que ilustrar a las clases ilustradas. Empezad por la cabeza que es la parte más enferma, el resto, que es inútil para la mayoría, seguirá.” Discutible, sin duda, pero para polemizar a fondo.

La humanidad recorre el camino entre equívocos, malos entendidos y sombras cósmicas. No olvidemos aquellas palabras de Pier Paolo Pasolini: “Usted no entendió nada porque es un hombre-medio. Un hombre-medio es un monstruo, un peligroso delincuente, racista, conformista, esclavista, indiferente a la política.” El fondo de la cuestión siempre es la misma. Entre la tierra y el cielo, sordera y aquellare. Una vez más debemos reiterarlo, hasta el cansancio. La erudición sólo es válida si ayuda a esclarecer el conocimiento real que hizo del antropoide un hombre.

El intelectual y el obrero

*Más que un rebaño, las muchedumbres
son gigantes encadenados con telarañas.*

MANUEL GONZÁLEZ PRADA

En *El movimiento anarquista en la Argentina* (Buenos Aires, 1930), Diego Abad de Santillán nos dice que hacia 1860 llega a

nuestro país el tipógrafo balear Bartolomé Victory y Suárez con un pasado de experiencias en las luchas sociales. Este hombre, vinculado a la masonería, redactor de *La República* de los hermanos Bilbao y director de *La Crónica del Progreso* como de la *Revista masónica americana*, tradujo y comentó *El Comunismo* de Étienne Cabet (1788-1856) no sin aclarar que no se considera partidario de “ese sistema monacal”. Publica el primer periódico obrero de América Latina, *El Artesano*, en 1863. Su socialismo humanitario se desarrolla bajo la influencia de Fernando Garrido Tortosa (1821-1883).

En 1857 se crea la primera organización obrera del país: *La Sociedad Tipográfica Bonaerense*. En 1858 los inmigrantes organizan dos sociedades de gran importancia: *Sociedad Española de Socorros Mutuos* y *Unione e Benevolenza*. A partir de 1871 arriban a Buenos Aires prófugos de la Comuna de París. Libros y folletos anarquistas llegan a Buenos Aires con frecuencia desde España, Italia o Francia. El belga Emile Piette recibe un paquete con doce ejemplares de *Paroles d'un revolté* de Kropotkin. En 1878 se crea el primer sindicato, la *Unión Tipográfica*. En 1879 se realiza la primera huelga contra la reducción de salarios y aparece en Buenos Aires *El Descamisado*, primer periódico anarquista argentino. En 1880 asume Roca como presidente en Argentina y Florentino Ameghino publica *La antigüedad del hombre en el Plata*.

En 1883, un grupo anarquista celebra en Montevideo, el 18 de marzo, el aniversario de la Comuna de París. En 1886 Malatesta busca oro en la Patagonia para financiar la revolución social.

(Dos miradas. El edificio de la Escuela Presidente Roca es considerado como el paradigma de las construcciones encaradas por el Consejo Nacional de Educación dentro de su plan de arquitectura escolar durante 1899. Corresponde a una instancia superadora de ideas que llevaron a la construcción de las denominadas “escuelas palacio” a partir de 1884. El plan buscaba establecer mejoras funcionales, higiénicas y de infraestructuras, pero también transformar los espacios y formas arquitectónicas en una herramienta didáctica. Para ello se nombró al Arquitecto Inspector Carlos Morra, prestigioso profesio-

nal nacido en Benevento, Italia, formado en Turín, quien arribó a la Argentina en 1881. Fue además especialista en arquitectura escolar, autor de la antigua sede de la Biblioteca Nacional en la calle México –construida para la Lotería Nacional– y el Palace Hotel en Bartolomé Mitre y 25 de mayo –actual sede la Facultad de Filosofía y Letras– entre otros. La Escuela Roca fue concebida como modelo del programa de la “educación común”. Fue inaugurada en 1903 con repercusión nacional, era un templo símbolo de la educación popular.

El 13 de mayo de 1905 un periodista, Candileja, recorre los conventillos que denomina *La Tierra Santa de los miserables*. Según su documento “ponen en la garganta el nudo de los ascos”. Pone la mirada en un niño que busca nutrirse en los viejos pezones de una madre moribunda “con ansias que hacen pensar en hijos vengadores”. Habla de “un mundo alucinante”. Rafael Barret escribía en 1899 que “la pobreza es una situación agravante y una presunción de delito”. El 24 de febrero de 1900 la revista *Caras y Caretas* se alarma de la precocidad criminal de los niños. En 1904 José Ingenieros realiza un estudio y calcula en diez mil el número de niños que en la ciudad de Buenos Aires no tenía domicilio fijo ni ocupación determinada. Los canillitas formaban el grupo más selecto de los niños pobres. Las niñas podían dedicarse al ejercicio de la prostitución en forma ocasional o permanente. *Independiente Football Club* derrota el domingo 7 de mayo de 1905 a *Albion* por 11 a 0 en la cancha de Boyacá y Camarones. El 8 de agosto de 1910, según el Diario de Sesiones de la Cámara de Diputados “todas las noches la Policía recoge en las calles de Buenos Aires, por no tener hogar ni profesión, más de cien niños menores de catorce años”. Sugiere, para el escarmiento del poverío, el alojamiento de diez mil niños vagabundos que se hallan en Buenos Aires en el Lazareto de la Isla Martín García. A partir de la aprobación de la Ley de Patronato de Menores, agosto de 1919, se sugiere que fuesen arreados a las estancias de los socios de la Sociedad Rural Argentina a servir como peones sin otro pago que el rebenque. Sin mantas, sólo las estrellas. En septiembre de 1929 Roberto Arlt escribirá: “Nuestra sociedad está fabricando delincuentes. Y los jueces lo saben. No pueden ignorarlo, están en la obligación de no ignorarlo”.

En 1889 el mismo Piette –debemos recordar su *Librería Internacional*– será portador de una suma de dinero enviado por un grupo de anarquistas chilenos para ayudar al famoso libertario *Le Revolté*. El carpintero catalán, Juan Vila, traducía por esos años en Buenos Aires, *La conquista del pan*, de Kropotkin. Algunos de ellos prolongan su militancia durante décadas como A. Sadier, fallecido el 8 de marzo de 1936. Como podemos ver los orígenes son más lejanos de lo que vulgarmente se cree. Considera Ángel J. Cappelletti que “en 1930 contaba la F.O.R.A. con más de cien mil afiliados, lo cual representaba una clara mayoría en el proletariado conciente y militante del país”. Su crecimiento fue, según opinión de Santillán, “una de las causas del golpe de estado del general Uriburu, que inauguró el 6 de septiembre de 1930 la era de los gobiernos fascistas en la Argentina.”

Esta revolución, escribe Cappelletti en *El anarquismo en América latina*, contó con el apoyo de los conservadores, de ciertos socialistas independientes, de grupos fascistas, llenó de euforia a terratenientes, comerciantes y banqueros. O a muchos oficiales admiradores de Mussolini como el entonces capitán Perón, según el historiador Carlos Ibarguren. No se limitó a clausurar periódicos y sindicatos anarquistas, a encarcelar o desterrar militantes de izquierda. Asesinó a muchos de ellos. Ejemplos son el obrero marítimo correntino Juan Antonio Morán –que ajustició al torturador Rosasco– y al joven trabajador catalán Joaquín Penina, cuya investigación la llevó a cabo Fernando Quesada. El más célebre de los fusilados fue sin duda Severino Di Giovanni que profesaba un anarquismo antiorganizativo y violento. Había llegado a Buenos Aires en 1923, huyendo de Mussolini y se enfrentó al grupo de *La Protesta*, “que adversaba la violencia armada como método ordinario de lucha y confiaba, sobre todo, en la propaganda y la acción sindical.”

En 1929 se atribuye a Di Giovanni el asesinato de Emilio López Arango, director de *La Protesta*. Fundado en la idea de la expropiación, asaltó algunos bancos dejando en las acciones varios muertos. El gobierno de Uriburu le aplicará la ley marcial y lo fusilará el 1 de febrero 1931 en la Penitenciaría Nacional junto a Paulino Scarfó. Ese año Scalabrini Ortiz publicará

El hombre que está solo y espera; Nicolás Guillén, *Sóngoro Cosongo*. Roberto Arlt: *Los lanzallamas*. Nace la República Española, Carlos Gardel actúa en la Costa Azul. Primer campeonato profesional de fútbol en la Argentina. Muere Pascual Contursi.

Ética y libertad

*El anarquismo no decreta leyes
ni hace profecías.*

FABIO LUZ

Severino Di Giovanni nació en Chieti, Italia, el 17 de marzo de 1901. Será un joven maestro libertario a quien Mussolini deja cesante, luego lo encarcela y finalmente lo expulsa de Italia. Busca refugio en la Argentina. Viaja con su mujer y sus cuatro hijos. No acepta formar parte del comité antifascista en la Argentina pues está formado por socialistas, comunistas y liberales. Será tipógrafo y linotipista. Apasionado, luchador incansable, polemista lúcido, no tiene zonas grises. A todo o nada. Publicará en italiano el diario *Culmine*. Su primera entrada policial se registra cuando en el Teatro Colón se realiza una función de gala en homenaje al rey Vittorio Emmanuele III. A ella asiste el presidente Alvear y el embajador de Italia. Participará en la campaña por Sacco y Vanzetti. Y poco después empiezan los atentados con bombas contra empresas y oficinas norteamericanas. En las asambleas anarquistas propone reiteradamente una guerra en la ciudad. Comienza con la expropiación: el asalto a bancos. Sus asaltos son espectaculares, con automóviles lanzados a la carrera, persecuciones a balazo limpio. Recurre también a la falsificación de la moneda “para terminar con el Estado.” Editará periódicos, colabora con grupos de huelga, se enamorará perdidamente de una adolescente; América Josefina Scarfó. Le escribirá cartas bellísimas, emocionantes. Es capturado y herido el 30 de enero de 1931.

Emilio López Arango nació en Cudillero, provincia de Oviedo, España, el 25 de mayo de 1894. Es descendiente de una humilde familia de pescadores. Muy joven aún emigra a Cuba

donde permanece durante poco tiempo. Regresa a España y luego viaja a la Argentina. En Buenos Aires comienza a trabajar como obrero panadero y de inmediato forma parte de la organización obrera de su gremio. En la organización se destaca como uno de los militantes más activos y capaces. Por su dinamismo y lucidez es convocado para ser redactor del periódico *El Obrero Panadero*. En 1916 comienza a colaborar con *La Protesta*, ocupando hasta el día de su asesinato –salvo un breve período que va desde 1919 hasta 1920– el puesto de mayor responsabilidad en el periódico. El 25 de octubre de 1929, en la puerta de su casa, lo asesinan. Tenía un trabajo teórico sobre el anarquismo de esos días a punto de terminar que desapareció. En poco más de quince años de militancia continua alcanza a vislumbrarse en sus artículos, en su visión crítica, una forma de ver la realidad, las luchas sociales, las estrategias, sin desentenderse jamás de los problemas del movimiento obrero anarquista del país y del exterior. Teórico, polemista orientador, es difícil no hallar en *La Protesta* un artículo suyo que no refleje una posición, una línea, una identificación con la libertad. Fue, además, una pérdida para la Federación Obrera Regional Argentina. Su obra esta parcialmente seleccionada en *Ideario*, Ediciones A.C.A.T. (Asociación Continental Americana de los Trabajadores), Buenos Aires, 1942.

“Sobre un planeta que compone su epitafio, tengamos la suficiente dignidad para comportarnos como cadáveres amables”, señaló con su habitual dosis de corrosión Emile Cioran.

Ahora, todo es ahora, como escribió Régis Debray en *Vida muerte de la imagen*. Hay una codificación de un lenguaje visual o escrito en la inmediatez del video, en el mosaico de las pantallas, en las realidades percibidas y vividas. Nosotros somos los que recomponemos una imagen que nos dan como si fuéramos subnormales. El mundo, trivializado y descompartmentado, declina hacia una simbología universal. El templo de las imágenes es la ciudad, pero también la muerte, el hogar, el lecho. Una fiesta cínica nos rodea desde lo virtual, desde lo religioso, desde lo profético. La desacralización del hambre, del dolor, de la violencia, del amor bascula en la sacralización del espectáculo. El arte, si alguna vez se creyó en ello, ya no es más fraternal. Se ha transformado en un medio de la globaliza-

ción, de la industria. Cuando todo está a la vista, cuando todo es aceleración y depende de la publicidad, nada vale. La videoesfera es una realidad.

Se miente desde uno mismo, desde el mito. ¿Qué es lo que se está matando cuando se mata? ¿Se sostiene un engaño? ¿Y el impulso necrofilico, la cuota irremediable de violencia, los síntomas de una política soberbia y arrogante? Ahora el análisis de nuestros ídolos populares, las bandas simiescas, el lumpenaje típico del paisaje suburbano, nuestro pensamiento biológico y la tecnología que trasciende nuestras raíces biológicas. “Cada ser humano ruega por dentro ser leído de otro modo”, escribía Simone Weil.

Escribió Ezequiel Martínez Estrada hacia 1947: “...el hombre quiere su propia muerte, y como tiene miedo a morir, construye la civilización (se mata simbólicamente por privaciones y sublimaciones)”. Un creador clave de la escena rusa, nos referimos a Vsevolod Meyerhold (1874–1940), considerado por la crítica actual como el fundador del teatro contemporáneo, perseguido por el estalinismo sin piedad dijo: “Mi teatro va a seguir vivo, alguien lo va a retomar”. Peter Brook señaló que todo cambia de un lugar a otro y como señalaba Meyerhold, es el público el que termina la “construcción” del personaje. Esto es lo que intentamos transmitir, somos nosotros los que tenemos que mantener vivas ciertas conductas, ciertas libertades. Construir desde nuestro lugar un sentimiento que debe seguir asombrándonos. Tácito, en los primeros años de nuestra era, advertía sobre el belicismo “en pos del oro y la riqueza”. La palabra, señaló Montaigne, es mitad de quien habla y mitad de quien la escucha.

Carlos Alberto Brocato, de quien fui amigo, escribió un libro esclarecedor y naturalmente olvidado: *La Argentina que quisieron* (1985). En este ensayo examina con lucidez, desde una perspectiva teórica heterodoxa, el fenómeno del terrorismo en la experiencia argentina de los años 70. En una de sus páginas podemos leer: “Un burócrata sindical ha robado, como roba un funcionario de Estado, con el guante blanco de la partida contable falsa; un empresario ha robado con la plusvalía. Bien, hemos decidido asaltarle todos los meses su caja de caudales. Esto es discutible política y metodológicamente; no es un método de masas, sustituye la historia real de la lucha de cla-

ses y origina deformaciones muy serias si se lo practica como método ordinario.”

Modelos, mishiadura y sainetes

*La libertad es siempre y exclusivamente libertad
para el que piensa diferente.*

ROSA LUXEMBURGO

Alrededor de 1914 Buenos Aires podía ser considerada como uno de los principales centros del mundo. La Avenida de Mayo, el subterráneo y las veladas en el teatro Colón era una aproximación a un mundo de ensueño. Al menos en sus calles céntricas. Enrique Gómez Carrillo escribirá *El encanto de Buenos Aires*, un libro de recuerdos donde el escritor guatemalteco refleja los días vividos en 1914 en esta ciudad. Desde su balcón sobre avenida de Mayo, “un atalaya privilegiado para percibir la palpitante e interminable película de la vida callejera”. Cafés, quioscos atiborrados de revistas extranjeras, el bullicio de vendedores de loterías y flores, las estridentes trompetas de los automóviles, el repique de las campanas del tranvía. Hasta 1930 nos visitaron, entre otros, José Ortega y Gasset, Albert Einstein, Luigi Pirandello, Eduardo de Windsor, Rabindranath Tagore, Hermann von Keyserling, Waldo Frank, Le Corbusier. Jacinto Benavente. En *La Vanguardia* los socialistas mostraban otro país sobre todo en Chaco, Formosa y Misiones.

Había figuras rectoras en las letras argentinas. Ricardo Rojas y Leopoldo Lugones. También estaban las voces de Larreta, Payró, Gálvez y Lynch. Horacio Quiroga sobresalía por su talento aislado, su creatividad única. Y Ricardo Güiraldes logrará la inmortalidad de su clase con *Don Segundo Sombra*. En 1920 se conocerán dos posiciones claras entre los grupos de Boedo y Florida. En este marco hay que recordar la llegada de dos millones de italianos entre 1880 y 1914. En 1905 la llegada de la inmigración española superará a la italiana. El Centro Gallego es una de las asociaciones de mayor importancia del país. Crece el número de inmigrantes israelitas. Después de la

primera guerra llegan contingentes de eslavos, sirio-libaneses entre otras comunidades.

En 1897 llega al país Alfredo Lázzari con un contrato de obra para realizar una serie de vitrales religiosos en una iglesia platense. Desde 1903 comienza a impartir clases de dibujo y pintura en los salones de la *Sociedad de Socorros Mutuos Unión de La Boca*. Entre sus discípulos estarán, entre otros, Quinquela y Lacámara.

Es muy conocida la anécdota que relata el hecho de un concurrente a la primera exhibición cinematográfica porteña, 28 de diciembre de 1895, que se hiere al intentar escapar de un tren que se le acercaba en la pantalla. En 1915 se estrena *Nobleza Gaucha*. El cine sonoro se hará presente en 1932. En teatro las figuras de Sánchez, Payró y Laferrère son simbólicas. El sainete no se hace esperar: Alberto Vacarezza logra importantes éxitos. El 27 de agosto de 1920 nace la radio y muy pronto se profesionaliza. El viejo *variété* se transforma en teatro de revistas. El lenguaje y la picaresca porteña aparecen con un atractivo inédito.

Alvear llega la poder en 1922. La desocupación era endémica y la actividad agropecuaria no se modernizaba. El estado sanitario era verdaderamente inquietante. Hubo grandes huelgas, la situación social estalla en 1919 dejando muchos muertos y heridos. Luego, en 1920, el conflicto de la Patagonia y los fusilamientos en 1921 del coronel Varela. Carestía y salarios miserables. Las irregularidades comenzaban a ser escandalosas, las contradicciones eran visibles. La Argentina reduce sus exportaciones y deberá bajar sus precios, los trabajadores no pueden pagar el alquiler y comienzan a alojarse en barrios precarios, improvisados, de chapa y cartón. Las duras condiciones fomentan la delincuencia y la vinculación con los caudillos políticos conservadores. Esta crisis estará reflejada en la literatura y en el tango, testimonios fieles de la miseria y la desazón.

En septiembre de 1930 se creará la Confederación General del Trabajo (C.G.T.), producto de la unificación de las centrales socialistas y sindicalista. La F.O.R.A. se niega a participar de la nueva central. La C.G.T. sostuvo, frente al golpe cívico-militar de José Félix Uriburu, una posición de prescindencia política. En uno de sus artículos podemos leer: "...nos asiste la seguri-

dad de que el Superior Gobierno Provisorio de la Nación tiene los mejores deseos de que el país regularice su vida y consolide las instituciones”.

En los años veinte ya existían divisiones entre los anarquistas. Tensiones incubadas entre la conducción de la F.O.R.A. y el sector *antorchista* estallaron en 1924. Un grupo vinculado con *La Protesta* atacó la sede del periódico *Pampa Libre* de General Pico. En el enfrentamiento hubo heridos y muertos. La confrontación entre ambos sectores alcanza su punto máximo cuando en octubre de 1929 es asesinado Emilio López Arango, director de *La Protesta*, en un atentado que protagoniza Severino di Giovanni.

La F.O.R.A. rechaza la organización por rama de industria en diversas ocasiones. López Arango afirmará en 1924: “Hablar de industrialismo entre nosotros es como pretender crear un órgano que no tiene función alguna que cumplir”. Para los *foristas* el industrialismo traía consigo el “centralismo autoritario” y el “funcionamiento burocrático”. La F.O.R.A. luchaba por la creación de los sindicatos por oficio. Hay que señalar, además, que la práctica clandestina era el principal problema que debía afrontar los sindicatos anarquistas que al ser declarados ilegales eran perseguidos por asociación ilícita.

Tenemos que recordar que en agosto de 1923 la F.O.R.A. declara una huelga general en protesta por el asesinato de Kurt Wilckens en la prisión. El 9 de abril de 1927 la F.O.R.A. lleva adelante un paro general por cuarenta y ocho horas pidiendo la libertad de Sacco y Vanzetti. A finales de los años veinte y a comienzos de la otra década estas son algunas de las empresas que se instalan en nuestro país: Nestlé (1930), Suchard (1933), Sudamtex (1934), R.C.A. Victor (1929), Philco (1931), Goodyear (1930), Olivetti (1932), Colgate Palmolive (1927), Duperial (1935), Abbot (1937).

Horacio Badaraco, venía de sufrir su segundo encierro en la cárcel de Ushuaia, había formado parte a los quince años de los periódicos libertarios *La Obra* y *La Antorcha*, creará en 1933 la *Alianza Obrera Spartacus* para organizar a los sujetos políticos provenientes del nuevo proletariado industrial. *Spartacus* mantenia la concepción anarquista para la cual la huelga general era la herramienta primordial del proletariado

revolucionario. Entre 1931 y 1937, el presupuesto militar aumentará de ciento noventa a trescientos quince millones de pesos.

El vigor de la palabra

*El sindicalismo, repitámoslo, es el movimiento,
la acción de la clase obrera; no es la propia clase obrera.*

VÍCTOR GRIFFUELHES

En agosto de 1928 la F.O.R.A. realizó en Buenos Aires su décimo congreso, con la asistencia de un centenar de sindicatos. En él se reafirmó la definición ideológica y se recomendó “insistentemente la propaganda de las ideas fundamentales de la anarquía integral”. Como si hubiera previsto el advenimiento de la peste parda en la Argentina, exhortó asimismo a los trabajadores a «combatir sin tregua el veneno del nacionalismo que lleva a la reacción antiobrera, al militarismo, a la dictadura y a la guerra». Recordemos que en 1930 contaba la F.O.R.A. con más de cien mil afiliados, lo cual representaba una clara mayoría en el proletariado consciente y militante del país.

Después del golpe fascista y de la consiguiente represión contra los militantes anarquistas y comunistas, los sindicatos de la Unión Sindical Argentina (U.S.A.), que estaban en manos de los sindicalistas puros, aunque no sin la participación de dirigentes todavía autodenominados anarquistas, se fundieron con los de la Confederación Obrera Argentina (C.O.A.), dominados por los socialistas reformistas, y originaron así la Confederación General del Trabajo (C.G.T.), cuyos miembros no fueron perseguidos por el gobierno dictatorial, y cuya actividad fue casi siempre puramente reivindicativa y negociadora, a la espera del advenimiento del coronel Perón. La C.G.T., “órgano representativo de las fuerzas sanas del país”, pidió clemencia al gobierno de Uriburu para los chóferes de la F.O.R.A., condenados a muerte, pedido que la misma F.O.R.A. no podía hacer. Durante la década del veinte siguió floreciendo en la Argentina la prensa libertaria. Además de *La Protesta* (con sus valiosos

Suplementos históricos e ideológicos), bajo la vigorosa dirección de López Arango y Abad de Santillán, deben mencionarse la revista *Ideas*, en La Plata, redactada por Jacobo Prince, José María Lunazzi y Fernando del Intento; *Brazo y Cerebro*, periódico ya nombrado, que salía en Bahía Blanca, con la colaboración ahora de Mario Anderson Pacheco, Julio Díaz y Antonio López Almada; *Pampa Libre*, en la ciudad de General Pico, redactado por Prince, Lunazzi, Varone, etc.; *Nuestra Tribuna*, de Juana Rouco Buela, en Necochea; *Verbo Nuevo*, de Juan Pérez Maza, José María Acha y otros, en San Juan; *El Libertario*, de Antillí y González Pacheco (periódico que no debe confundirse con otro del mismo nombre, el cual representaba por entonces la tendencia anarco-bolchevique); *La Verdad*, órgano de la *Agrupación Aurora Libertaria de Tandil*; *Orientación*, periódico primero y revista después, que salía en Santa Fe por obra de Cruz Romero y Francisco Rivolta; *Tierra Libre*, en Tucumán; *Renovación*, en Avellaneda; *Libre Acuerdo*, en Rosario; *Impulso*, en Punta Alta; *La Obra*, en Santa Fe; *Abriendo Cancha*, en Colón (Entre Ríos); *Palote*, revista de Colomá y Mazzola; *Elevación*, mensual de Juan Raggio; *La Campana*, revista editada en Santa Fe por D.A. de Santillán y E. López Arango; y, sobresaliendo entre toda la prensa anarquista de la época por su estilo vibrante, más poético que discursivo, más ético y lírico que sociológico y político, *La Antorcha* de González Pacheco, Antillí, Badaracco y Bianchi. Tampoco faltaron durante esta década publicaciones en lenguas extranjeras, como *Bezviastie*, que salió en húngaro, en 1926.

* * *

Ángel Cappelletti

(*El anarquismo en América Latina*. Caracas, Venezuela, 1990)

No basta con establecer en teoría un concepto civilista en oposición a la barbarie de las primitivas organizaciones sociales. La idea de justicia carece de sentido si no va acompañada del sentimiento de humanidad. estatólatras proclaman una idea igualitaria; pero la igualdad es para ellos uniformidad,

nivelamiento de derechos y necesidades, operado mediante el rasero del Estado. Confían a las leyes, violencia codificada, la tarea de hacer iguales y libres a los hombres. Y el único resultado que obtienen es la anulación del individuo como ser pensante, el desprecio de su individualidad, el encadenamiento de sus facultades éticas y espirituales.

Se explica así por qué la revolución y la reacción son dos términos carentes de realidad para el conjunto de las manifestaciones violentas de pueblos. Se confía a la fuerza la solución de los problemas sociales. Se hace girar todo el progreso humano en torno a la dinámica del brazo. El cerebro no ejerce un control efectivo en los actos del hombre, dominado por un rencor atávico o arrastrado por influencias externas que despiertan en su corazón ignorados anhelos de justicia.

Lo difícil es ajustar la propia conducta a una idea de superación. El proletariado, consciente de su inferioridad social, lucha contra las causas conocidas de sus infortunios. Pero la revolución es para él un problema de fuerza. Despojado por los amos de todo, sometido a un régimen de violencia, forzado a aceptar las más dolorosas humillaciones, sólo puede formarse un concepto revolucionario dependiente de los factores materiales circundantes; cree que su emancipación está en el despojo de los privilegiados, que su libertad depende del abatimiento de los actuales tiranos, que su rehabilitación sería un hecho logrando a su vez humillar a los soberbios situados en los peldaños más altos del poder y la riqueza.

Es indiscutible esa lógica en los que instintivamente están en el campo de la revolución. No se puede pedir a, los esclavos que combatan con buenas palabras a los sostenedores de la esclavitud. Pero es otra la cuestión que queremos plantear nosotros a los hombres que, conscientes de los males que afligen a la humanidad para comprender la ineficacia de los métodos revolucionarios que traducen un descontento pasajero o son el resultado de una conmoción sujeta a las crisis morales que borran en la conciencia del hombre las huellas de todo sentimiento de humanidad.

No es nada grato el espectáculo que hoy ofrecen los pueblos civilizados. La violencia está a la orden del día.

Como expresiones de fuerza, las teorías políticas dominan-

tes, llámense revolucionarias o reaccionarias, buscan el anulación de la personalidad individual para imponer al conjunto la autoridad omnímoda del Estado.

Poco importa el motivo que se alegue para operar el castramiento de los cerebros. Se invoca la salud de los pueblos para matar su virilidad. Se suprime toda libertad de movimiento para que cada individuo realice una determinada función mecánica, fijada por las leyes y por el mecanismo político-económico del Estado.

* * *

Emilio López Arango

(*Ideario*. Ediciones ACAT, Buenos Aires, 1942)

La cuestión moral

Toda ideología tiene su ética. El anarquismo, ideal de libertad y justicia, es sobre todo una fuerza espiritual: el resultado de un lento proceso operado en el dominio de la cultura humana. ¿No se diferencian en eso los pueblos que lograron superar la primitiva barbarie y no está en la decadencia del espíritu civil la verdadera causa del retroceso que se opera actualmente en todos los frentes de la civilización capitalista?

La teoría de la amoralidad es la negación de las ideas libertarias. El anarquista, si es inmoral para los moralistas burgueses, no lo es en lo que respecta a los fundamentos de la ética social. Quiere decir, pues, que es un adversario de las mentiras convencionales, de los prejuicios consagrados por la religión y las costumbres, pero no rompe con aquellos principios eternos que sirven de base a la sociabilidad y permiten al hombre distinguir lo justo de lo arbitrario, el bien del mal, el derecho de la fuerza bruta.

Para definir las teorías anarquistas, en oposición a todas las creencias religiosas y doctrinas políticas que consagran el derecho del más fuerte, es necesario tomar como principio básico la idea de justicia. El hecho de que los actuales dominadores empleen la violencia y el crimen para defender sus privilegios y para continuar dominando a los pueblos, si nos demuestra que

sólo la fuerza resuelve el problema que llamaríamos biológico de la dominación capitalista, no justifica en cambio el olvido de las razones justicieras, altruistas y humanitarias inspiraron a los más esclarecidos teóricos del anarquismo en su propaganda contra la insolidaridad social, los instintos feroces y las pasiones egoístas de las castas poseedoras y gobernantes.

Al calor de los acontecimientos derivados de la guerra y las revoluciones políticas determinadas por la quiebra moral de la democracia, se han difundido a los ambientes proletarios ideas de dominación. La dictadura de clase concreta ese espíritu egoísta. El bolchevismo y el fascismo, sujetos a misma causalidad histórica, traducen el instinto gregario de las masas que creen libertarse por la violencia, con lo que se llega a subordinar la vida del hombre y el porvenir de la humanidad a la primitiva ley del más fuerte.

Se dirá que en la guerra todos los medios de defensa se justifican. El bolchevismo y el fascismo han agotado todos los recursos de fuerza para afianzar una dictadura de clase, suprimiendo las garantías de la ley común. Pero si las víctimas tienen derecho a herir al victimario con sus propias armas, no debe en cambio ser olvidado que también hay una ley de guerra: la que protege a los no combatientes y a los neutrales contra la violencia de los beligerantes.

La cuestión moral, en la propaganda anarquista, se plantea precisamente frente a las derivaciones de la mentalidad bolchevique y fascista, porque es a través de esa reacción violenta contra las dictaduras que nosotros descubrimos la relajación espiritual de los partidarios de la violencia por la violencia. No es el caso de discutir si es lógico, en Rusia o en Italia, el procedimiento de responder con el terror de abajo al terror de arriba. Esta actitud está sujeta a fueros individuales y a situaciones colectivas que no debemos poner en litigio los que vivimos fuera de aquellos ambientes preñados de odios y de enconadas pasiones. Lo que importa es plantear el problema de la lucha contra todas las manifestaciones de la dominación capitalista y contra la tiranía del Estado, en el plano internacional, para definir el proceso de las ideas revolucionarias en la conducta moral de los partidarios del anarquismo.

Invocando la necesidad de defender a las víctimas del fascismo, se intenta justificar todo acto de violencia que traduce la "intención" de herir al fascismo, pero que no alcanza a una sola de las múltiples cabezas de la hidra reaccionaria. Y agrega que ese es un acto de guerra justificable, aún cuando vaya dirigido contra los no combatientes y se realice en un terreno neutral. ¿Basta el propósito oculto para admitir como necesario el inútil sacrificio de vidas en empresas que tienen ante todo el sello de la impunidad y que a lo sumo demuestran un absoluto desprecio de los principios humanitarios y justicieros que arman el brazo de los verdaderos vengadores?

Nosotros vemos en cierta clase de atentados antifascistas¹ el sello del fascismo. No es que inspire el gobierno italiano y sus agentes provocadores esa acción terrorista: es un fenómeno mental esa inclinación a la delincuencia política y sus autores sufren la influencia del mismo proceso patológico que lanzó a Italia a la más cruel y bestial guerra civil.

Generalizando el problema de la delincuencia, descubrimos en ese anarquismo que exalta el delito y hace del robo una virtud revolucionaria las mismas causas morales, sociales e históricas. Ya no se trata de combatir a la burguesía por su condición de clase privilegiada, oponiendo al régimen de la propiedad privada, de la explotación del hombre por el hombre una idea de justicia, de igualdad y de libertad: se recomienda el procedimiento de la expropiación individual, del despojo con fines personales, para luchar contra los apropiadores de riquezas colectivas. Y eso importa tanto como admitir que sea posible llegar a la revolución repitiendo los errores consagrados por las castas dominantes y empleando las mismas armas de los enemigos.

Hemos expuesto en varias oportunidades nuestro concepto sobre el problema moral que, para la propaganda y las ideas anarquistas, plantea el culto a la violencia instintiva, al terror irresponsable y al egoísmo llevado al extremo de la delincuencia común. Partiendo de esa conclusión ética, a la que subordinamos la conducta de los militantes del anarquismo, combatimos los atentados que no realizan un objetivo preciso —que exteriorizan desprecio por la vida humana e inútil crueldad—,

como denunciamos como anti-anarquista la práctica del robo con fines individuales. ¿No está de acuerdo nuestro juicio con el punto de vista de los que entienden que la guerra contra la burguesía debe ser llevada a todos los terrenos, sin tener en cuenta los medios, persiguiendo únicamente un fin que no siempre puede ser confesado y defendido?

Porque no nos consideramos infalibles, ponemos entonces nuestra opinión y la discutimos públicamente, en la prensa y en la tribuna.

Emilio López Arango

* * *

Rechazamos como perniciosas las preocupaciones democráticas difundidas por el extravío ideológico, la mentecatez y la ignorancia, en el movimiento anarquista de Europa. Ni a título de transitoriedad, como lo reclaman algunos libertarios mesiánicos, aceptamos la intervención de los anarquistas en el ajuste de cuentas de la burguesía liberal. Menos, pues, podemos aceptar el compromiso de alianzas con partidos políticos que, explotando el peligro de la dictadura, buscan en el proletariado la argamasa que necesitan para levantar nuevos puntales para el afianzamiento del Estado.

La dictadura es un mal, pero la democracia es un engaño. No queremos, en consecuencia, evitar a los pueblos el dolor de las humillaciones violentas para hacerlos caer en el sometimiento voluntario de los despotismos de mano enguantada. Deseamos, sí, proyectar sobre el escenario social la solución teórica del problema humano, valorizando las fuerzas populares con las ideas anarquistas.

El carácter del individuo se forma con la disciplina mental, con la autocrítica, por un proceso de capacitación y de superación. Y los hombres que no poseen esas cualidades, por muy revolucionarios que sean sus impulsos instintivos, no pueden considerarse íntegramente anarquistas. A no ser que se pretenda hacer del anarquismo un traje dominguero que se lleva en los días de gran solemnidad y en las fechas conmemorativas.

Hay teorías que expresan un propósito fuera del contenido económico de la sociedad, y que por eso parecen revoluciona-

rias. Como elemento teórico, como idea de futuro, pretenden ser la síntesis de los problemas sociales, que someten a un dogma científico... Pero se sostienen sobre sofismas y al primer análisis objetivo quedan en descubierto a los ojos de los que no comulgan con ruedas de molino.

Lo difícil es ajustar la propia conducta a una idea de superación. El proletariado, consciente de su inferioridad social, lucha contra las causas conocidas de sus infortunios. Pero la revolución es para él un problema de fuerza. Despojado por los amos de todo, sometido a un régimen de violencia, forzado a aceptar las más dolorosas humillaciones, sólo puede formarse un concepto revolucionario dependiente de los factores materiales circundantes: cree que su emancipación está en el despojo de los privilegiados, que su libertad depende del abatimiento de los actuales tiranos, que su rehabilitación sería un hecho logrando a su vez humillar a los soberbios situados en los peldaños más altos del poder y la riqueza.

No es nada grato el espectáculo que hoy ofrecen los pueblos civilizados. La violencia está a la orden del día. Como expresiones de fuerza, las teorías políticas dominantes, llámense revolucionarias o reaccionarias, buscan la anulación de la personalidad individual para imponer al conjunto la autoridad omnímoda del Estado.

No se trata en realidad de un anarquismo nuevo, sino de una modalidad transitoria, que tiene su punto de inspiración en la práctica dictatorial del bolcheviquismo: pero sus “filósofos” y sus propagandistas persisten en llamarse anarquistas, y en esa posición se mantienen para combatir lo que ellos llaman el “dogma anarquista”. ¿Qué elementos de renovación aportan a la filosofía anarquista esos pseudos libertarios? Todo cuanto nos presentan como nuevo fue tomado por ellos del marxismo, y representa, precisamente, lo peor de aquellas teorías político-económicas: la concepción autoritaria y estatal, puesta en práctica por los comunistas rusos al imponer al proletariado la dictadura de su partido y afianzar su “Estado Obrero” a costa de la revolución que simulaban defender.

Para nosotros, la organización del proletariado es una necesidad resultante de sus condiciones económicas. Pero ese imperativo no interpreta todo el problema social, ni puede tam-

co solucionarlo radical y racionalmente. De ahí la necesidad de imprimir orientaciones ideológicas a los sindicatos obreros, para que representen de hecho funciones emancipadoras en el presente y sean en el futuro la fuerza consciente que destruya el régimen de la explotación económica y de la servidumbre moral que pesa sobre el cuerpo y el espíritu de la humanidad envilecida y atormentada.

Si en América no existe un tipo medio de cultura, pues es bien sensible la diferencia que se nota al comparar los países donde el cosmopolitismo creó características europeas y las regiones donde predomina el elemento autóctono, ¿cómo encontrar el punto de ligazón entre el norte y el sud del continente, separados por inmensa extensión de terreno y aún más alejados espiritualmente? He ahí un obstáculo que no puede ser salvado tan fácilmente, a no se que pretendiéramos buscar en el otro extremo continental los pequeños grupos raciales capaces de asimilarse nuestra concepción libertaria, dejando a un lado al más grande e importante conglomerado social de América: los Estados Unidos.

Estamos, en cambio, bien lejos del internacionalismo de los I:W.W. y del sistema industrial de los sindicatos de Estados Unidos. ¿Comprendéis por qué es más fácil crear una internacional europea que sentar las bases de una organización continental en América?

Creemos que lo que necesita nuestro movimiento revolucionario es crear una representación propia a fin de pesar en las decisiones de los congresos obreros internacionales. Y, para conseguir esa influencia que hoy no tenemos en Europa, nada mejor que formar una organización sudamericana sobre la base de las organizaciones revolucionarias de Brasil, Uruguay, Paraguay, Argentina, Chile y Perú, constituyendo así un sector americano que defienda en el segundo congreso de la A.I.T. el punto de vista expuesto por la F.O.R.A. en el congreso constituyente de la Internacional de Berlín.

Ni entregados por completo al sindicalismo, ni equidistantes del movimiento obrero, queremos nosotros que se desenvuelva la acción anarquista. No puede achacársenos el error del individualismo achacoso y estéril. Pero tampoco caemos en el vicio de confiar a los sindicatos toda la obra cultural y revoluciona-

ria que está llamado a desarrollar el anarquismo.

Esta es la cuestión capital para nosotros: el sindicato en un medio de acción, el mejor y más eficaz para los trabajadores. Pero el sindicato no realiza una simple lucha económica, ni es tampoco la organización de clase que une a todos los asalariados en un propósito común. En su seno se debaten a la par que inquietudes materiales, ideas y principios que promueven antagonismos: expresa en su actividad el pensamiento de los hombres que lo integran y realiza lo que son capaces de plantear y mantener los militantes activos y convencidos de la bondad de un ideal.

De esa conclusión sacamos como consecuencia esta norma de conducta: los anarquistas deben romper las organizaciones mastodónticas que sólo mantienen su unidad orgánica mediante la disciplina y la autoridad de los jefes del sindicalismo. Al obrar así, no pretendemos transformar en grupos anarquistas a los sindicatos –alguien nos ha tildado de anarco-sindicalistas, por desconocimiento de la historia y las características del movimiento revolucionario de la Argentina–, sino simplemente mantener un medio propio de influencia en el movimiento obrero y dotar al anarquismo de un arma de lucha que le permita hacer frente a los políticos reformistas y pseudos-revolucionario.

El hecho de que rechazemos la moral religiosa, los prejuicios burgueses, la hipocresía de una sociedad de lobos y corderos, ¿supone acaso que los anarquistas carezcan de una ética y de una responsabilidad para su propio gobierno? Sería insensato sostener semejante cosa.

¿En qué medida logran los anarquistas neutralizar esa influencia castradora de los políticos que ofrecen el pan y la libertad mediante fórmulas específicas que no alteran la sustancia del Estado? ¿Qué fuerza de sugestión ejerce nuestra propaganda en las grandes masas, fáciles al descontento pero también propensas a dejarse conformar con deslumbradoras promesas? ¿Qué elementos de juicio aportamos a las luchas del proletariado, tanto en su acción cotidiana como en los periódicos estremecimientos del monstruo que dormita encadenado a los potentes pilares del régimen capitalista y que en sus bruscos despertares logra a veces romper las cadenas que lo mania-

tan? He aquí los interrogantes que nos hemos formulado muchas veces al constatar la carencia de objetivos reales en la mayoría de los anarquistas.

La independencia del movimiento obrero será posible cuando los trabajadores se compenetren de un ideal social integralista. Pero la clase trabajadora organizada, unida por necesidades materiales y sujeta a la influencia de contradictorias doctrinas, no puede encontrar por sí misma, por el imperio de los instintos, el camino de la revolución. ¿Conseguiremos los anarquistas, con esa táctica ambigua de los que subordinan los medios a los fines, fijar una línea recta al proceso revolucionario de los pueblos? ¿Demostraremos siquiera la independencia de juicio que reclama el estudio de los fenómenos sociales que escapan a la comprensión de la masa ignorante? Los hechos demuestran que en el anarquismo se desarrollan tendencias negativas y florecen escuelas de filosofastros empeñados en deducir de cada lucha vulgar la cuadratura del círculo...económico.

La era del materialismo y del capitalismo nos ofrece el espectáculo de la más cruel indiferencia por los ideales fraternos. Los pueblos mejor alimentados son los menos sensibles al dolor. El fuerte no se compadece del débil. El harto no escucha el clamor del hambriento. Una furiosa ola de exterminio recorre el mundo y arrastra al hombre a la guerra insensata, a la violencia ciega, a una lucha sin cuartel por la satisfacción de un solo orgullo; el orgullo de la fuerza.

Debemos reaccionar contra ese culto a la violencia. El anarquismo debe oponer a la fuerza bruta un ideal de humanidad. La justicia, el derecho y la libertad de los pueblos sólo podrán ser una conquista cuando el hombre se reconcilie con sus sentimientos humanitarios y venza con las armas de la razón la bestia autoritaria que lleva en el fondo oscuro de su conciencia.

Emilio López Arango

* * *

Un testimonio: Diego Abad de Santillán

“En Buenos Aires se me complicaron las cosas. Inicé una campaña contra el terrorismo indiscriminado. Desde las páginas de *La Protesta* critiqué a Severino Di Giovanni por aprovecharse de las ideas del anarquismo para encubrir delitos comunes. Mi compañero de redacción, Emilio López Arango fue muerto una noche en su casa, en represalia por nuestro ataque al terrorismo de aquel sujeto; pocos días antes, López Arango se había comprado su primer traje en un negocio de compraventa de la calle Libertad.

“El anarquismo es fundamentalmente antiviolento, ello no significa que eluda la lucha. Todos los que van a la guerra no son violentos y sin embargo disparan contra la trinchera de enfrente. Radowitzky, que mató al coronel Falcón, y Wilckens, que hizo lo mismo con el teniente coronel Varela, no eran en absoluto predicadores del terrorismo. El impulso de sus actos no fue la venganza personal sino la solidaridad social; se trataba de una forma de fraternidad para con los explotados, víctimas de muy duras represiones.

“Otro caso de violencia defensiva era la del bravo correntino Juan Antonio Morán, secretario de la Federación Obrera Marítima, que se había ganado fama de valiente en las luchas gremiales. Empleaba la fuerza como represalia, para frenar a la que se desencadenaba desde arriba. Por eso, cuando luego de la revolución militar del 6 de septiembre de 1930, las fuerzas policiales de Avellaneda a las órdenes del mayor Rosasco, se ensañaron torturando a los trabajadores portuarios y marítimos, Morán resolvió un día, con la colaboración de tres amigos, dirigirse al feudo de orillas del Riachuelo, y en un restaurante le dio muerte a Rosasco. Creía que eliminado el victimario, los que le sucedieran se iban a cuidar bien de seguir sus métodos. Era una forma de protección de sus compañeros, muy diferente de la violencia de una bomba abandonada en un lugar público.

“La negación del principio de la autoridad del hombre sobre el hombre no está ligada a la realización de un nivel económico determinado; al revés del marxismo que quiere realizarse como corolario de la evolución capitalista. No creo que el anarquismo deba estar vinculado a ninguna tendencia sindical, económica

y menos política. Esencialmente, lo considero el sistema filosófico contemporáneo de la libertad humana, como en su época lo fue el cristianismo, el cual, sin tener apoyaturas de aquel tipo, destruyó el imperio romano”.

*Ellos no entienden cómo lo que difiere
está de acuerdo consigo mismo;
la armonía consiste en tensiones opuestas,
similares a las del arco y la lira.*

HERÁCLITO



INFORMES DEL SUR

Cuadernos de Divulgación

Títulos publicados

- 1 RUBÉN DERLIS: Tercera fundación de Buenos Aires
- 2 DIEGO A. RUIZ: El parque Lezama, un jardín histórico en la zona sur
- 3 AGUSTÍN REMÓN: “El farol colorado” y la mala vida porteña en el Centenario
- 4 MARIO SABUGO: ¿Apenas un territorio? Conceptos y problemas en torno a la cuestión barrial
- 5 CARLOS PENELAS: Apuntes anarquistas
- 6 VICENTE BLASCO IBÁÑEZ: Con rumbo a la esperanza
- 7 ÁNGEL O. PRIGNANO: San Lorenzo entre Almagro, Boedo y el bajo Flores
- 8 FERNANDO SÁNCHEZ ZINNY: Huracán y Parque Patricios
- 9 LUIS O. CORTESE: El cementerio provisorio de la Convalecencia. Un enterratorio casi desconocido
- 10 ALFREDO L. NOCETI: El barrio de Coghlan. Breve historia testimonial
- 11 MARIO BELLOCCHIO: Costanera Sur. Días de balneario, noches de varieté
- 12 MIGUEL A. RUFFO: Recuerdos de La Alameda
- 13 CARLOS A. REZZÓNICO: La llamada “Quinta de Liniers”
- 14 ROBERT CUNNINGHAME-GRAHAM: Buenos Aires (1870)
- 15 CARLOS PENELAS: Ácratas y crotos
- 16 ARNALDO CUNIETTI-FERRANDO: El viejo Mercado de Abasto
- 17 ALBERTO J. DI NARDO: Mercedes Simone. La dama y el tango
- 18 ÁNGEL O. PRIGNANO: Pequeña historia del barrio de Flores
- 19 EDGARDO LOIS: Un intento de desalojo en los años 40
- 20 FERNANDO SÁNCHEZ ZINNY: Conflictos y armonías en la nomenclatura porteña

- 21 ALBERTO DI NARDO: Manzi, un hombre en la Forja de la cultura nacional
- 22 ARNALDO CUNIETTI-FERRANDO: El barrio Villa Santa Rita. Sus orígenes
- 23 ALFREDO L. NOCETI: Hidrografía de Buenos Aires
- 24 DIEGO A. RUIZ: La tracción a sangre en Buenos Aires
- 25 AMÍLCAR ROMERO: ¿Madero Central Soccer vs. Huergo Fútbol Clú?
- 26 MARÍA CRISTINA ECHAZARRETA: Cementerios israelitas de Avellaneda
- 27 FRANCISCO J. HERRERA / CÉSAR TIEMPO / ALVARO YUNQUE: Acerca del Grupo Boedo
- 28 MANUEL JUAN SANGUINETTI: Del viejo San Telmo
- 29 ÁNGEL O. PRIGNANO: La basura en Buenos Aires
- 30 ARNALDO CUNIETTI-FERRANDO: El Paso de Burgos y el barrio de Pompeya
- 31 ALFREDO L. NOCETI: Breve historia de los ferrocarriles metropolitanos
- 32 DIEGO A. RUIZ: Loria y Chiclana, “la esquina de los corredores”
- 33 LEÓNIDAS BARLETTA: Mujeres en la expedición de Mendoza
- 34 ROBERTO SELLES: Cuando nos llegó el bolero
- 35 ARTURO CANCELA: Buenos Aires a vuelo de pájaro
- 36 LUIS O. CORTESE: La tragedia del vapor “Sirio”
- 37 GERMÁN CÁCERES: Orígenes de la historieta argentina
- 38 ALFREDO DE LA FUENTE: Los payadores y el tango
- 39 MANUEL UGARTE: Buenos Aires dentro del conjunto hispano.
- 40 ARNALDO CUNIETTI-FERRANDO: Los arroyos del Piojo, Maldonado y Cildáñez
- 41 RUY FARIÁS IGLESIAS: Reinventando a una nación de emigrantes
- 42 ALVARO MELIÁN LAFINUR: Breviario del buen porteño
- 43 ENRIQUE R. NAVARRO BÉLIÉRES: “Chez Tatave”. Un rincón de París en el corazón de Buenos Aires
- 44 NICOLÁS CORONADO: Divagaciones sobre Buenos Aires
- 45 EUGENIO MANDRINI: Discípulo, la desesperación y Dios
- 46 ALFREDO L. NOCETI: Crónica de la prostitución en Buenos Aires
- 47 ERNESTO GOLDAR: La niñez en los ‘50
- 48 FERNANDO SÁNCHEZ ZINNY: Asedio a la poesía de las letras de tango

- 49 OTTO CARLOS MILLER: El Parque Retiro o Nuevo Parque Japonés
- 50 DIEGO A. DEL PINO: Marechal y su barrio.
- 51 GERMÁN CÁCERES: El género fantástico en la historieta argentina
- 52 AMÍLCAR ROMERO: El alma en orsay. Deportivización y lenguaje de la vida cotidiana
- 53 HÉCTOR P. AGOSTI: Aníbal Ponce o El destino de la inteligencia
- 54 CARLOS PATIÑO: La poesía de los '60
- 55 CARLOS PENELAS: Alberto Ghirardo y su época
- 56 DIEGO A. RUIZ: Los niños expósitos. Primera imprenta de Buenos Aires
- 57 FERNANDO SÁNCHEZ ZINNY: Orígenes de la poesía tanguera
- 58 SILVESTRE OTAZÚ: Cortada Carabelas. (Anecdótico)
- 59 OMAR PEDRO GRANELLI: Barrio de Almagro. Orígenes
- 60 DIEGO A. DEL PINO: José González Castillo y el mundo literario de Boedo
- 61 SUSANA H. BORAGNO: Sáenz Peña-Villa Luro. Un ramal olvidado
- 62 GERMÁN CÁCERES: Oesterheld, la aventura sin fin
- 63 BETTINA D'ALESSANDRO: Buenos Aires en los cuentos de Cortázar
- 64 AMÍLCAR ROMERO: La Puerta 12. Un superclásico trágico
- 65 RUY FARÍAS: La identidad gallega en Buenos Aires
- 66 ENRIQUE LONCÁN: Florida, corazón de la ciudad
- 67 PABLO SUERO: La fundación de Buenos Aires
- 68 ARNALDO CUNIETTI-FERRANDO: La tragedia de los inmigrantes canarios
- 69 MARIO TESLER: Manuel R.Trelles y su revista de la Biblioteca Pública de Buenos Aires
- 70 ALEJANDRO MANRIQUE: La murga, objeto de la cultura popular
- 71 OTTO CARLOS MILLER: El Parque Japonés
- 72 ÁNGEL O. PRIGNANO: Historia y leyenda del bañado de Flores
- 73 DIEGO A. DEL PINO: *¡Aquí Boedo!* Una significativa revista barrial
- 74 AMÍLCAR ROMERO: Montevideo 1924. La muerte ingresa al fútbol
- 75 ARNALDO IGNACIO A. MIRANDA: Buenos Aires, capital del Virreinato del Río de la Plata
- 76 ANA MARÍA GANDÍN: Cocina criolla y cocina inmigrante
- 77 MIGUEL J. RUFFO: Las fogatas de San Juan y de San Pedro y San Pablo
- 78 LEOPOLDO MARECHAL: Fundación espiritual de Buenos Aires

- 79 JOSÉ GABRIEL: El país y la ciudad de Buenos Aires
- 80 ARNALDO J. CUNIETTI-FERRANDO: Las lavanderas de la Ribera
- 81 FRYDA SCHULTZ: Tres poetas de la fundación
- 82 ROBERTO F. GIUSTI: Sinfonía de Buenos Aires
- 83 AMÍLCAR ROMERO: Laica o libre. La última gran batalla estudiantil
- 84 RAÚL GONZÁLEZ TUÑÓN Crónica de Florida y Boedo. Informe de un actor y testigo
- 85 JOSÉ GABRIEL Evaristo Carriego. Una vida simple
- 86 MARIO TESLER: Seudónimos con sabor porteño
- 87 LUIS ALPOSTA: El tango en Villa Urquiza
- 88 SUSANA BORAGNO: De remates y rematadores
- 89 DIEGO A. DEL PINO: Guía histórica de la avenida Santa Fe
- 90 AMÍLCAR ROMERO: Buenos Aires Online
- 91 ROBERTO SELLES: Julián Centeya
- 92 LUIS ALPOSTA: Villa Urquiza. Nombres para su historia
- 93 ARNALDO CUNIETTI-FERRANDO: Los aguateros porteños
- 94 ALBERTO GABRIEL PIÑEIRO: El barrio de Saavedra
- 95 CARLOS PENELAS: Historia de la Federación Libertaria Argentina. La intelectualidad anarquista
- 96 OTTO CARLOS MILLER: Historia sucinta del barrio de San Cristóbal
- 97 HÉCTOR P. AGOSTI: La literatura como conciencia nacional
- 98 CARLOS PENELAS: Emilio López Arango. Identidad y fervor libertario
- 99 DIEGO A. DEL PINO: Guía antigua de Plaza Italia y sus alrededores
- 100 FERNANDO SÁNCHEZ ZINNY: Cementerio de la Recoleta. Breve repaso emotivo
- 101 ARNALDO CUNIETTI-FERRANDO: Pescadores y bañistas en el Río de la Plata
- 102 GERMÁN CÁCERES: Escobas revolucionarias. La gran huelga de inquilinos (1907)
- 103 MARIO TESLER: Rodolfo Puiggrós cuando firmaba como *Rodolfo del Plata* (1927-1932)
- 104 HORACIO CALLEGARI: Villa Pueyrredón
- 105 ÁNGEL O. PRIGNANO: Las cloacas porteñas y sus cirujas
- 106 MARIO TESLER: Álvaro Yunque, historiador

- 107 GUSTAVO A. VATER: Belgrano: El verdadero origen del barrio... y de sus inundaciones
- 108 MIGUEL J. RUFFO: El Parque Centenario: Cultura y Arte
- 109 MAURO A. FERNÁNDEZ: El ilusionismo en el viejo Buenos Aires
- 110 DIEGO A. DEL PINO: Paquita Bernardo: la primera mujer bandoneonista
- 111 FERNANDO SÁNCHEZ ZINNY: Francisco Cabello y el extraño caso del primer periódico porteño
- 112 AMÍLCAR ROMERO: El Séptimo Círculo. Su historia íntima, verdadera y policíaca
- 113 MARIO TESLER: Telefónicos. Primeras protestas en Buenos Aires entre 1883 y 1907
- 114 DIEGO A. DEL PINO: Clemente Onelli: el más criollo de los *tanos*
- 115 MAURO A. FERNÁNDEZ: Fu-Manchú. El gran ilusionista
- 116 MARIO TESLER: Camila. De la tragedia al cine
- 117 EDGARDO JOSÉ ROCCA: El cuero en el sistema económico colonial
- 118 ÁNGEL O. PRIGNANO: Sobre límites y pertenencias en los barrios de Buenos Aires
- 119 MARIO TESLER: Pedro De Ángelis entre nosotros
- 120 HILDA GUERRA: El padre en las letras de tango
- 121 ALBERTO ROMEO: Enrique Santos Discépolo. Una reflexión sobre los exilios
- 122 LEONARDO BUSQUET: Apuntes sobre la Masonería. Entre el miedo y la ignorancia
- 123 ÁNGEL O. PRIGNANO: Circos, teatros y otros espectáculos en un solar histórico del barrio de Flores
- 124 MARIO TESLER: Antonio Pozzo y Arquímedes Imazio: fotógrafos italianos en Buenos Aires
- 125 ARNALDO CUNIETTI-FERRANDO: La Chacarita de los Franciscanos y el saladero de French
- 126 MAURO FERNÁNDEZ: Parque Chacabuco, un paraíso perdido
- 127 ORLANDO W. FALCO: Mataderos. Su génesis, su historia
- 128 CARLOS FRESCO: Las tierras de Rosas en Palermo. Cuatro notas históricas

Buenos Aires, diciembre de 2014